

como à Muger, segun afirman. Andan afimifimo, porque no fahen Fabulas, cerca de Cubagua, Peces, que de medio arriba parecen Hombres en las barbas, i cabello, i bragos.

*CAP. LXXIX. De las Costumbres de Cumanà.*

Los de esta Tierra fon de fu color, vãn desnudos, fino es la parte vergofofa, que la cubren con cuellos de Calabaças, Caracoles, Cañas, Listas de Algodon, i Cañutillos de Oro. En tiempo de Guerra se ponen Mantas, i Penachos. En las Fiestas, i Bailes se pintan, ò tiznan, ò se vntan con cierta Goma, i Unguento, pegajoso como Liga, i despues le empluman de muchos colores; i no parecen mal los tales emplumados. Cortanse los cabellos por empar del oido. Si en la barba les nace algun pelo, arrancanfele, que no quieren alli, ni enmedio el cuerpo pelos: aunque de uio fon desbarbados, i lampiños. Precianfe de tener mui negros los dientes, i llaman Muger al que los tiene blancos, como en Curiana, i al que iufre barba como Español, Animal. Hacen negros los dientes con çumo, ò polvo de ojas del Arbol, que llaman Hay, las quales fon blancas como de Terebinto, i hechura de Arrayan. A los quinze Años toman estas Jervas en la boca, i traenlas hasta ennegrecer los dientes como el Carbon. Dura despues la negrura toda la vida, i ni se pueden con ella, ni duelen. Mezclan este polvo con otro de cierto Palo, i con Caracoles quemados, que parece Cal, i así abrafa lengua, i labios al principio: guardando en Espuertas, i Cestas de Caña, i Verga, para vender, i contratar en los Mercados, que de mui lejes vienen por ello con Oro, Esclavos, Algodon, i otras Mercaderias. Las Doncellas vãn de todo punto desnudas: traen Senogiles mui apretados por bajo, i encima de las rodillas, para que los muslos, i pantorrillas engorden mucho, que lo tienen por hermosura: no se les dà nada por la virginidad. Las Cafadas traen Çaraguellas, o Delantales: viven honestamente. Si cometen adulterio; llevan repudio, castigan à quien lo hiço. Los Señores, i Ricos Hombres toman quantas Mugeres quieren: dãn al Huelped, que à fu Casa viene, la mas hermosa: los otros toman vna, ò pocas. Los Caballe-

ros encierran sus Hijas dos Años antes que las casen, i ni salen fuera, ni se cortan el cabello, durate aquel encerramiento. Combidan à las Bodas sus Deudos, Vecinos, i Amigos: de los Combidados ellas traen la comida, i ellos la Casa: digo, que presentan ellas tantas Aves, Pescado, Frutas, Vino, i Pan à la Novia, que basta, i sobra para la Fiesta; i ellos traen tanta Madera, i Paja, que hacen vna Casa, donde meter los Novios. Bailan, i cantan à la Novia Mugeres, i al Novio Hombres. Corta vno los cabellos à èl, i vna à ella, por delante solamente, que por detrás no les tocan: atavianlos mui bien, segun su Trage: comen, i beben hasta emborrachar. En siendo Noche, dãn al Novio su Efpofa por la mano: i así quedan velados. Estas deben ser las Mugeres legítimas: pues las demás que fu Marido tiene, las acatan, i reconocen. Con estas no duermen los Sacerdotes, que llaman Piaches, Hombres Santos, i Religiofos, como despues dirè. Hombres, i Mugeres traen Axoras, Collares, Arracadas de Oro, i Perlas, si las tienen: i si no de Caracoles, Huefos, i Tierra; i muchos se ponen Coronas de Oro, ò Guirnalda de Flores, i Conchas. Ellos traen vnos Anillos en las narices, i ellas Bronchas en los pechos, con que à prima visita se diferencian. Corren, saltan, nadan, i tiran vn Arco las Mugeres tan bien como los Hombres, que fon en todo diestros, i sueltos. Al partir no hacen aquellos estremos que otras, ni se quejan tanto. Aprietan à los Niños la cabeza mui blando, pero mucho, entre dos almohadillas de Algodon, para enfancharles la cara, que lo tienen por hermosura. Ellas labran la Tierra, i tienen cuidado de la Casa: ellos caçan, ò pescan, quando no ai Guerra: aunque à la verdad fon mui holgaçanes, vanagloriosos, vengativos, i traidores. Su principal Arma es Flecha encebolada: aprenden de Niños, Hombres, i Mugeres, à tirar al blanco con bodoques de Tierra, Madera, i Cera. Comen Eriços, Comadrejas, Morcielagos, Langostas, Arañas, Gusanos, Orugas, Abejas, i otros Animales lucios, i aquerofimos, i no perdonan à cosa viva, por satisfacer à la Gula; i tanto mas es de maravillar, que coman semejantes Savandijas, i Animales lucios, quanto tienen buen Pan, Vino, Frutas, Peces, i Carne. El Agua del Rio Cumanà engendra nubes en los ojos: i así ven poco los de aquella Ribera, ò que lo haga lo que comen.

comen. Cierran los Huertos, i Heredades con vn solo hilo de Algodon, ò Bejuco, que llaman, no en mas alto que à la cintura. Es grandifimo pecado entrar en tal cercado, por encima, ò por debajo de aquella pared: i tienen creído, que muere presto quien la quebranta.

*CAP. LXXX. De la Caça, i Pesca de Cumanes, i de algunos Animales notables.*

Son Cumanes mui continos, i ceteros Caçadores; matan Leones, Tigres, Pardos, Venados, Javalis, Puercos Spin, i toda quatropea, con Flecha, Red, i Lago. Toman vn Animal, que llaman Capa, maior que Afno, bellofo, negro, i bravo, aunque huie del Hombre. Tiene la pata como Çapato Francés, aguda por detrás, ancha por delante, i algo redonda. Perfigue los Perros de acá, i vna Capa mata tres, i quatro de ellos juntos. Ufan vna Montera deleitosa con otro Animal, dicho Arana, que por fu gesto, i alucia debe ser del genero de Monas. Es del tamaño de Galgo, hechura de Hombre en boca, pies, i manos: tiene honrado gesto, i la barba de Cabron: andan en manadas, ahullan mucho, no comen carne, suben como Gatos por los Arboles, huie el cuerpo al Montero, toman la Flecha, i arrojanla al que la tiro, mui graciosamente. Paran Redes à vn Animal, que se mantiene de Hormigas, el qual tiene vn hocico de palmo, i vn agujero por boca. Ponese en los hormigueros, ò hueco de Arboles, donde las ai: saca la lengua, i traga las que suben. Arman laços en fendas, i bebederos, à vnos Gatos Monteses, como Monos, cuyos hijos fon de gran pafatiempo, i recreacion, graciosos, i regocijados: andan con ellos las madres, abraçadas de Arbol en Arbol. Caçan otro Animal, mui feo de rostro, gesto de Çorro, pelo de Lobo, farnoso, hediondissimo, i que caga Culebris delgadas, i largas, i de poca vida. Los Frailes Dominicos tuvieron vno de ellos en Santa Fè, que por no poder sufrir el hedor, le mataron, i vieron ir al Campo las Culebrillas que cagó: mas luego se murieron, i siendo tal, lo comen los Indios. Tambien ai otro Animal cruel, de que se mucho espantan, de miedo

del qual llevan tigoes de Noche por el Camino do los ai: nunca parece de Dia, i pocas veces de Noche, i entonces mui temprano. Anda por las Calles, lora mui recio como vn Niño, para enganar la Gente: i si alguno fahle à ver quien lora, comefelo: no es maior que Galgo, segun Frai Tomàs Ortiz, i otros Frailes Dominicos, i Franciscos contaban. Comen Encubertados, que ai muchos. Ai tantas Yaguanas, que destrufen la Ortaliza, i Sembrados. Son golofas por Melones, que llevaron de acá, i así matan muchas en Melonares. Son mañosos en tomar Aves con Liga, Redes, i Arco. Es tanta la volateria, especial de Papagayos, que pone admiracion; i vnos como Cuervos, pico de Aguila, grandor de Pato, pereçofos en volar, como Aburtadas, mas que viven de rapafia: i huelen à Almizcle. Los Morcielagos fon grandes, i malos, muerden recio, chupan mucho. En Santa Fè de Chiribichi acaccio à vn Criado de los Frailes, que teniendo mal de coitado, no le hallaron vena para sangrar, i dejaronlo por muerto: vino vn Morcielago, i mordiolo aquella Noche del tovillo, que todio descubierta: hartose, dejó abierta la vena, i latio tanta sangre por alli, que fano el doliente: calo gracioso, i que los Frailes contaban por milagro. Ai quatro luertes de Mosquitos dañofos, i los menores fon peores. Los Indios, porque no los piquen durmiendo en el Campo, se entierran, ò se cubren de Rama, o Ierva. Ai dos maneras de Abisfas, vnas malas, que andan por el Campo, i otras peores, que no salen de poblado. Tres diferencias de Abejas, las dos crian en Colmenas buena Miel, i la otra es chiquita, negra, silvestre, i saca Miel sin Cera por los Arboles. Las Arañas fon mucho maiores que las nuestras, de diversas colores, i hermosas à la vista: texen sus telas tan recias, que han menester fuerza para rompellas. Ai vnas Salamandras como la mano, que morriendo matan, i cacarean de Noche como Pollas. Pescan de muchas maneras, con Anguelos, con Redes, con Flechas, fuego, i ojeo. No pueden pescar todos, ni en todas partes; cà en Anoantal, donde andava Antonio Sedeño, al que pesca sin licencia del Señor, es pena que le coman. Juntanse para pescar à ojeo muchos, que sean grandes nadadores, i todos lo fon por amor de esto, i de las Perlas; i à los

tiempos de cada Pescado, como de Befugos en Vizcaya, o en Andalucia de Atunes, entran en la Mar, ponense en hila, nadan, chiflin, apalean el Agua, cercan los Peces, encierranlos como en xavega, i poco a poco los facan a Tierra, i en tanta cantidad, que espanta. Esta es la mas nueva manera de pescar, que he oido. Peligran muchos, porque, o se los comen Lagartos, o los destripan otros Peces, por huir, o se ahogan. Otra manera de pescar tienen estraña, empero segura, i como ellos dicen, caballerola. Van de Noche en Barcas con Tigones, i Tedas ardiendo: encandilan los Peces, que ahogados, o ciegos de la vislumbre, se paran, o vienen a las Barcas, i alli los flechan, o harponan. Todos los Peces de esta Pesca son muy grandes, salanlos, o defecanlos al Sol, enteros, o en tajos: vnos asan, para que se conferven, i otros cuecen, i amalan. Aduanlos en fin, porque no se corrompan, para vender entre Año. Toman grandísimas Anguilas, o Congrios, que se suben de Noche a las Barcas, i aun a los Navios: matan los Hombres, i comenlos.

*CAP. LXXXI. De como hacen la Ierva ponçoñosa, con que tiran, i de sus Saetas, i Armas.*

Las Mugeris (como dije) tienen por la maior parte el cuidado, i trabajo de la labrança: siembran Maiz, Axi, Calabaças, i otras Legumbres. Plantan Batatas, i muchos Arboles, que riegan de ordinario; pero el de que mas cuidado tienen, es el Hai, por amor de los dientes. Crian Tunas, i otros Arboles, que punçados, lloran vn licor como leche, que se buelue Goma blanca, muy buena para fahumar los Idolos. Otro Arbol mana vn humor, que se pone como quajadillas, i es bueno de comer. Otro Arbol ai, que algunos llaman Guaricima, cuja fruta parece Mora: i aunque dura, es de comer, i hacen de ella Atrope, que sana la ronquera. De la Madera, estando seca, facan lumbre, como de Pedernal. Otro Arbol ai muy alto, i oloroso, que parece Cedro, cuja Madera es muy buena para Caxones, i Arcas de Ropa, por su buen olor: empero si meten Pan dentro, no ai quien lo coma de amargo. Es esto mismo buena so

para Naos, que no la come broma, ni se carcome. Ai tambien otro Arbol, que echa Liga, con que toman Pajaros, i con que te vntan, i empluman: es grande, i no pasa de diez Años. Lleva de suio la Tierra Cañafitulos: mas ni comen la Fruta, ni conocen su virtud. Ai tantas Rosas, Flores, i olorosas Iervas, que dañan la cabeça, i que venecen el Almicle, aunque lo traigan en las narices. Ai tantas Langostas, Otugas, Cocos, Arañuelas, i otros Gulanos, que destruyen los Frutales, i Sembrados, i Gorgojo, que roe el Maiz. Ai vn Mandadero de cierto Betun, que encendido, arde, i dura como fuego de Alquitrán, del qual se aprovechan para muchas cosas. Tiran con Ierva de muchas maneras, simple, i compuesta: simples, son fangre de las Culebras, que llaman Alpidas, vna Ierva que parece Sierra; Goma de cierto Arbol, las Manganas ponçoñosa, que dije de Santa Marta. La mala es hecha de la sangre, Goma, i Ierva, i Manganas que digo, i cabeças de Hormigas venenosisimas. Para confeccionar esta mala Ierva, encierran alguna Vieja, danle los materiales, i leña con que lo cuega. Ella los cuece dos, i tres Dias, i hasta que se purifiquen. Si la tal Vieja muere del tufo, o se desfmaia, loan mucho la fuerza de la Ierva: mas si no, derramanla, i castigan la Muger. Esta debe ser con que tiran los Caribes, i a la que remedio no hallaban Españoles. Qualquiera Hombre, que de la herida eicapa, vive doloroso: no ha de tocar Muger, que no se refriete la llaga, no ha de beber, ni trabajar, que no lllore. Las Flechas son de palo recio, i tostado, de Juncos muy duros: i creo que de los que traen acá para gotosos, i viejos. Ponelles por Hierro, Pedernal, i Huesos de Peces duros, i enconados. Los Instrumentos que tañen en Guerra, i Bailes, son Flautas de huesos de Venados, Flautones de Palo, como la pantorrilla, Caramillos de Caña, Atabales de Madera muy pintados, i de Calabaças grandes, Bocinas de Caracol, Sonajas de Conchas, i Oñiones grandes. Puestos en Guerra, son crueles, comen los Enemigos que matan, i prenden, o esclavos que compran: si están flacos, engordanlos en caponera, que así hacen en muchos cabos.

(X)(X)(X)(X)

*CAP. LXXXII. De los Baquetes, Bailes, i Idolos, que vsan.*

EN dos cosas se deleitan mucho estos Hombres, en bailar, i beber: suelen gastar ocho Dias arreo en Bailes, i Baquetes. Dejo las Danças, i Corros, que hacen ordinariamente, i digo, que para hacer vn Arcyte, a Bodas, o Coronacion del Rei, o Señor alguno, en Fiestas publicas, i alegrías, se juntan muchos, i muy gulanos. Unos con Coronas, otros con Penachos, otros con Patenas al pecho, i todos con Caracoies, i Conchas a las piernas, para que suenen como Cascaveles, i hagan ruido. Tiznanse de veinte colores, i figuras: quien mas feo va, les parece mejor. Dangan sueltos, i trabados de la mano, en arco, en muela, adelante, atrás: pitean, saltan, boltean: callan vnos, cantan otros, gritan todos. El tono, el compas, el menco es muy conforme, i a vn tiempo, aunque sean muchos. Su cantar, i el ton tiran a tristeça, quando comiençan, i paran en locura. Bailan seis horas sin descansar, algunos pierden el aliento: el que mas baila, es mas estimado. Otro Baile vsan, harto de ver, i que parece vn ensaio de Guerra. Allegan muchos Mancebos, para festejar a tu Cacique, limpian el Camino, sin dejar vna paja, ni Ierva: antes vn rato que lleguen al Pueblo, o a Palacio, comiençan a cantar bajo, i a tirar los Arcos a palo de la ordenança, que traen. Suben poco a poco la voz, hasta gair: canta vno, i responden todos, truecan las palabras, diciendo: *Buen Señor tenemos, tenemos buen Señor, Señor tenemos bueno.* Adclantase quien guia la Dança, i camina de espaldas hasta la puerta. Entran luego todos, haciendo seiscientas momeras: vnos hacen del ciego, otros del cojo: qual peica, qual texe: quien rie, quien llora; i vno ora muy en sefo las proeças de aquel Señor, i de sus Antepasados. Tras esto sientanse todos como Sastres, o en cuclillas, comen callando, i beben hasta emborrachar. Quien mas bebe es mas valiente, i mas honrado del Señor que les dà la Cena. En otras Fiestas, como de Bico, que acostumbra emborracharse todos, están las Mugeris, i aun las Hijas, para llevar borras a casa a sus Maridos, Padres, i

Hermanos, i para servirlos: aunque muchas veces se dan vno a otro de beber, por la orden que asentados están, que casi es, io bebo a vos, de Francia: empero siempre ai primero da Vno vna Muger. Ríen despues de beodos, apuñeante, desafiante, tratanse de hi de putas, cornudos, cobardes, i semejantes afrentas. No es Hombre, el que no se embriaga, ni alcança lo venidero, como Piaches dicen. Beben Vinos de Palma, Ierva, Grano, i Frutas: para mas abundancia toman humo por las narices de vna Ierva, que mucho enalabria, i quita el sentido. Cantan las Mugeris Cantares tristes, quando los llevan a casa, i tañen vnos lones, que provocan a llorar. Son grandes Idolatras los de Cumanà, adoran Sol, i Luna, tienenlos por Marido, Muger, i por grandes Dioses. Temen mucho al Sol, quando truena, i relampigua, diciendo, que está de ellos airado. Aduan los Eclipses, en especial Mugeris: que las caçadas se mesan, i arañan, i las doncellas se sangran de los braços con espinas de Peces. Pienfan que la Luna está del Sol, herida, por algun enojo. En tiempo de alguna Cometa hacen grandísimo ruido con Bocinas, i Atabales, i grita, creiendo que así huiere, i se consume. Creen que las Cometas denotan grandes males. Entre los muchos Idolos, i Figuras, que adoran por Dioses, tienen vna Alfa, como la de San Andrés, i vn Signo como de Escrivano, quadrado, cerrado, i atravesado en Cruz, de esquina a esquina; i muchos Frailes, i otros Españoles decian ser Cruz, i que con él se defendian de las Fantalmas de Noche, i lo ponian a los Niños, en naciendo.

*CAP. LXXXIII. De como son los Sacerdotes, Medicos, Nigromanticos, i Adevinos.*

Los Sacerdotes llaman Piaches, en ellos está la honra de las Novias, la sciencia del curar, i de adivinar. Invocan al Diablo, i en fin son Nigromanticos. Curan con Iervas, i Raices, crudas, cocidas, i molidas con Sain de Aves, i Peces, i Animales, con palo, i otras cosas, que el Vulgo no conoce, i con palabras muy escuras, i que aun rachos a casa a sus Maridos, Padres, i

que vñça es de encantadores. Lamen, i chupan dō al dolor, para sacar el mal humor que lo causa. No escupen aquello donde el enfermo está, sino fuera de casa. Si el dolor crece, o la calentura, i mal del doliente, dicen los Piaches, que tiene espíritus, i pasan la mano por todo el cuerpo. Dicen palabras de encanto, lamen algunas coituras, chupan recio, i menudo, dando a entender, que llaman, i sacan el espíritu. Toman luego vn palo de cierto Arbol, que nadie, sino el Piache, sabe su virtud. Freganle con el la boca, i gaxnates, haita que lança quanto en el estomago tiene, i muchas veces echan sangre: tanta fuerza ponen, o tal propiedad es la del palo. Suspira, brama, tiembla, pateca, i hace mil vafas el Piache. Suda dos horas hilo a hilo del pecho: i en fin, echa por la boca vna como flema mui espesa, i enmedio de ella vna pelotilla dura, i negra, la qual llevan al Campo los de la Casa del enfermo, i arrojanla, diciendo: *Allá irás Demonio, Demonio allá irás*. Si acierta el doliente a sanar, dan quanto tienen al Medico; si muere, dicen que era llegada su hora. Dan respueita los Piaches, si les preguntan, mas en cosas importantes, como decir si habrá Guerra, o no: si la huviere, qué fin terná; el Año si será abundante, o faino, o enfermo, si habrá mucha Pesca, si la venderán bien. Previenen la Gente antes que vengan los Eclipses, avisan de las Cometas, i dicen muchas otras cosas. Los Españoles, estando en deseo, i necesidad, les preguntaron vna vez, *si venían presto Naus?* i les dijeron, *que para tal Día venían vna Caravela con tantos Hombres, i con tales Bastimentos, i Mercaderías*. Y fue así como dijeron, que vino el mismo Día que señalaron, i trajo los Hombres puntualmente, i cosas que dijeron. Invocan al Diablo de esta manera: Entra el Piache en vna Cueva, o Cámara secreta vna Noche mui oscura, lleva consigo ciertos Manechos animosos, que hagan las preguntas sin temor: siéntase él en vn banquillo, i ellos están en pie, llama, voca, reça Versos, tañe Sonajas, o Caracol: i en tono lloroso dicen muchas veces: *Prororure, prororure*, que son palabras de ruego: si el Diablo no viene a ellas, buelue el son, canta Versos de amenazas con gesto enojado, hace, i dice grandes fieros, i meneos. Quando viene, que por el ruido se conoce, tañe mui recio, i apriega, i luego cae, i muestra citar preso del Demo-

nio, según las bueltas que dà, i vifages que hace. Lega entonces a el vno de aquellos Hombres, i pregunta lo que quiere, i el responde. Fr. Pedro de Cordova, Fraile Dominicó, quiso aclarar este negocio, i quando el Piache estuvo en el suelo, arrebatado del espíritu maligno, tomó vna Cruz, Estola, i Agua bendita; Entró con muchos Indios, i Españoles, echo vna parte de la Estola al Piache, santiguóle, conjuróle en Latin, i en Romance. Respondió el Endemoniado en Indio mui concertadamente. Preguntóle al cabo, *donde iban las Almas de los Indios*; i dijo, *que al Infierno*. Y con tanto se finció la platea, i el Fraile quedó satisfecho, i espantado: i el Piache atormentado, i quejoso del Diablo, que tanto tiempo lo tuvo así: esta es la fantuía de los Piaches. Llevan precio, por curar, i adivinar, i así son ricos. Van a los Banquetes, pero siéntanse a parte, i por sí. Embriaganse terriblemente: i dicen, que quanto mas Vino, tanto mas Adevino. Gozan la flor de Muger, pues les dan que prueben las Novias. No curan a Parientes, i nadie puede curar sino es Piache. Aprenden la Medicina, i Magica desde Muchachos: i en dos Años que están encerrados en Bofques, no comen cosa de sangre. No ven Muger, ni aun a sus Madres, ni Padres. No sñen de sus Choças, o Cuebas. Van a ellos de Noche los Macistros, i Piaches viejos a enseñarles: quando acaban de aprender, o es pasado el tiempo del silencio, i soledad, toman testimonio de ello, i comiençan a curar, i dar respueitas, como Doctores. Tanto como dicho tengo, i mas que callo, afirmaron en Consejo de Indias Fr. Tomás Ortiz, i otros Frailes Dominicos, i Franciscos; i dióseles credito, por ser cierto, que los Diablos entran algunas veces en Hombres, i dan respueitas, que suelen salir verdaderas. Digamos ya de las Sepulturas, donde todos imos a parar, i concluimos con las Costumbres de Cumaná. Endechan los muertos, cantando sus proças, i vida: i ò los sepultan en casa, o defecados al fuego, los cuelgan, i guardan. Lloran mucho al cuerpo fresco. Al cabo del Año, si es Señor el que se enterró, juntanse muchos, que para esto son llamados, i combidados, con tal, que cada vno se traiga su comer: i en anocheciendo desentieran el muerto con mui gran llanto. Trabajase de los pies con las manos, mcren las 60 cabeças entre las piernas, i daa bueltas

al rededor. Deshacen la rueda, patean, miran al Cielo, i lloran voz en grito. Quedan los huesos, i dan la cabeza a la mas noble, i legitima Muger, que la guarde por reliquia, en memoria de su Mundo. Creen juntamente con esto, que la Anima es inmortal, empero que come, i bebe allá en el Campo donde anda, i que es el eco, que responde al que habla, i llama.

*CAP. LXXXIV. De lo que avino a Christoval Colon en el Descubrimiento de Paria, i el fin, i templança de ella.*

ARMÒ Christoval Colon seis Naves a costa de los Reyes Catolicos, sin otras dos, que delante despachara a su Hermano Bartolomé. Partio de Caliz Año de mil quatrocientos noventa i siete: algunos añaden vn Año, i otros lo quitan. Dejó el Camino de Canaria, por vnos Colartos Franceses, que robaban ientes, i vinentes de Indias, i de aquellas Islas. Fue derecho a la Madera, otra Isla mas al Norte: embió de allí tres Caravelas a la Española, i él tornó la via de Cabo Verde con otras tres Naos. Llevaba proposito de topar la Torrida Zona, navegando siempre al Mediodia, i saber qué Tierras ternia. Salíó de la Isla Buena-Vista, i haviendo corrido mas de docientas Leguas al Sudueste, hillose a cinco Grados de la Equinocial, i sin viento ninguno. Era por Junio, i hacia tanto calor, que no lo podia sufrir. Rebentaban las Ppas; vertíase el Agua, ardia el Trigo: i por miedo que no se aprendiese fuego en los Navios, echaronlo en la Mar con otra mucha Ropa, i aun con todo lo cuidaron perecer: i se acordaron de los Antiguos, que afirmaban, como la Torrida tostaba, i quemaba los Hombres, i se arrepintieron, por haver ido allá. Duró la calma, i calor ocho Dias, el primero fue claro, i los otros anublados, i lloviolos, con que se avivaba el ardor, como el fuego de la Fragua con el hifopo del Herrero. Estando en esto, embióles Dios vn Solano, con que navegaron, hasta ver la Isla, que llamó Colon, Trinidad, por devocion, o voto que hizo a vn Magestán en la tribulacion, i porque a vn mismo tiempo vio tres Montes altos. Tomó Tierra, por tomar Agua, que morian de sed, entre vnos grandes

Palmares. Era el Río Gobre, i malo, por lo qual se llamo Salado. Rodeó la Isla, i entró en el Golfo de Paria, por la boca que llamo del Drago: halló Agua, Frutas, Flores, muchas Aves, i Animales nuevos. Era la Tierra tan fresca, i olorosa, que tuvo ercido ser allí el Paraíso Terrenal: i así lo afirmaba, quando a España preso vino. Afirmaba esto mismo, que no era redondo el Mundo como Pelota, sino como Pera, pues en todo aquel Viage havia siempre navegado ácia arriba: i que Paria era el peçon del Mundo, pues de ella no se via el Norte; Tres cosas decia harto notables, si verdaderas. Cierto es, que la Tierra toda en sí, juntamente con la Mar, es redonda, según al principio lo proveyó Dios: que de otra manera, i hechura no la pudiera alumbrar toda el Sol, como la sombra, de sola vna buelta que le dà. Que Paria esté mas alta que España, ser no puede: pues en figura redonda no ai vn punto mas alto que otro, reboliendola. El Mundo es redondísimo, luego igual; i así está nuestra España tan cerca del Cielo, como fu Paria, aunque no tan debajo el Sol. De aquesta falsa opinion de Christoval Colon debió quedar creído entre Hombres sin Letras, que iban de España a las Indias cuesta arriba, i venian cuesta abajo. Tenia tanta gana, i necesidad de verse en Tierra, que se le antojó Paria, Paraíso; i quien no ternia por Paraíso tal Tierra, saliendo de tan trabajoso Mar? Ninguno se atreve a señalar lugar cierto a Paraíso: aunque San Augustin, sobre el Genesis, apunta, que toda la Tierra es el Paraíso de delcrite; i otros, asidos de él, lo creen así. Esto es, entendiendo la letra de la Escritura al pie: que alegoricamente vnos dicen, que el Paraíso es la Iglesia: otros, que el Cielo: i otros, que la Gloria. Nombró Colon Boca del Drago, porque lo parece aquel embocamiento del Golfo, i porque pensó ser tragado, al entrar, de la grandísima corriente. Allí comienza la Mar a crecer ácia el Estrecho de Magallanes, que mui poco crece en lo que havemos costado. El suelo, temple, i abundancia de Paria, es como de Cumaná: i aun las Costumbres, Trage, i Religion; i así no ai que repetirlo aqui. Año de treinta fue a Paria por Governador, i Adelantado de la Trinidad Antonio Sedeño, con dos Caravelas, i setenta Españoles. Hiço algunas entradas, mas mui que morian de sed, entre vnos grandes

treinta i quatro à gobernar allí, i poblar Gerónimo de Ortal, Caragoano, con ciento i treinta Españoles, i pueblo en lo de Cumaná, à San Miguel de Neveri, i à otros Lugares. Christoval Colon coiteo de Paria, hasta el Cabo de la Vela, i descubrió à Cubagua, Isla de Perlas, que lo infamó, i este fue el primer Descubrimiento de Tierra-firme de Indias.

*CAP. LXXXV. De el Descubrimiento que hizo Vicente Yañez Pinçon, i lo mal que les sucedió.*

**Y**A dije, que con las nuevas de las Perlas, i grandes Tierras, que descubriera Colon, se acordaron algunos à ir por lana, i vinieron (como dicen) tresquilados. Estos fueron Vicente Yañez Pinçon, i Atlas Pinçon, su Sobrino, que armaron quatro Caravelas à su costa, en Palos, donde nacieran. Basteccionaron muy bien de Gente, Artilleria, Virtualas, i Rescate: que ricos estaban de los Viages, que havian hecho à Indias con Christoval Colon. Huvieron licencia de los Reyes Catolicos para descubrir, i rescatar, en donde Colon no huviese estado. Partieron, pues, de Palos a trece de Noviembre del Año de mil i quinientos, menos vno, con pensamiento de traer muchas Perlas, Oro, Piedras, i otras grandes Riqueças. Llegó à Santiago, Isla de Cabo Verde: llevo de allí su derrota mas al Mediodia, que Colon: atravesó la Torrida, i fue à dar al Cabo, llamado de San Augustin, la Flota. Estos Descubridores laneron à Tierra por fin de Enero, tomaron Agua, Leña, i la altura del Sol. Escrivieron en Arboles, i Peñas el Dia que llegaron, i sus propios Nombres, i del Rei, i Reina, en señal de posesion, maravillados, i pensados de no hallar Gente por allí, para tomar lengua, i tino de aquella Tierra, i su Riqueça. La segunda Noche, que allí durmieron, vieron, no muy lejos, muchos fuegos: i en la mañana quisieran ferir algo con los que al fuego estaban en Ranchos; pero ellos no acarrearon à ello, antes tenían talante de pelear, con muy buenos Arcos, i Lanças, que traían. Los Nuestros huieron de ello, por ser Hombres mayores, que grandes Alemanes, i de pies muy largos; ca, segun despues contaban los Pingo-

nes, los tenían por tanto i medio que los Suos. Partieron de allí, i fueron à surgir en vn Rio, poca handable, porque muchos Indios estaban en vn Cerro cerca de la Marina. Salieron à Tierra con las Barcas, adelantose vn Español, i arrojoles vn Cascavel para cebarlos. Ellos, que armados estaban, echaron vn palo dorado, i arremetieron al que se abajo por él à prenderlo: acudieron los demás Españoles, i trabose vna pelea, en que murieron ocho de ellos. Los Indios siguieron la Victoria, hasta meterlos en las Naos, i aun pelearon en el Rio: tan secutivos, i bravos eran. Quebraron vn Esquife: valió Dios, que no tenían Ierva, si no, pocos escapan, de muchos que heridos quedaron. Vicente Yañez conocio quan diferente cosa es pelear, que timoncar. Cautivaron treinta i seis Indios en otro Rio, dicho Mariatambal, i corrieron la Costa, hasta llegar al Golfo de Paria. Tocaron en Cabo Primero, Angia de San Lucas, Tierra de Humos, Rio Maraño, Rio de Orellana, Rio Dulce, i otras Partes. Tardaron diez Meses en ir, descubrir, i tornar: perdieron dos Caravelas, con todos los que dentro iban. Trajeron hasta veintidós clavos, tres mil libras de Brasil, i Sandalo, muchos Juncos de los preciados, mucho Aniam blanco, Cortegas de ciertos Arboles, que parecia Canela, i vn Cuero de aquel Animal, que mete los hijos en el pecho; i contaban por gran cosa haver visto vn Arbol, que no le abraçaran diez i seis Hombres.

*CAP. LXXXVI. De el gran Rio de Orellana, i lo mucho que corre.*

**E**L Rio de Orellana, si es como dicen, es el maior Rio de las Indias, i de todo el Mundo: aunque metamos entre ellos al Nilo. Unos lo llaman Mar Dulce, i le ponen de boca cinquenta, i mas Leguas: otros afirman ser el mismo que Maraño, diciendo que nace en Quito, cerca de Mullubamba, i que entra en la Mar pocas mas de trecientas Leguas de Cubagua; pero nura no está del todo averiguado, i por esto los diferenciamos. Corre, pues, este Rio siempre, casi por bajo la Equinocial, mil i quinientas Leguas, i aun mas, segun Orellana, i sus Compañeros contaban, à causa de las muchas, i grandes bueltas que

que hace como Culebra; ca de su nacimiento à la Mar en que cae, no ai leteciensas. Tiene muchas Islas, crece la marca por él arriba mas de cien Leguas, à lo que dicen: con la qual fuben trecientas Leguas Manatis, Bufeos, i otros Pescados de Mar. Bien puede ser que crezca en sus tiempos como el Nilo, i como el Rio de la Plata; pero como aun no está poblado, no está sabido. Nunca jamás, à lo que pienso, Hombre ninguno navegó tantas Leguas por Rio, como Francisco de Orellana por este: ni de Rio Grande se supo tan presto el fin, i principio, como de este. Los Pingones lo descubrieron el Año de mil i quinientos: Orellana lo anduvo quarenta i tres Años despues. Iba Orellana con Gonçalo Pizarro à la Conquista, que llamaron de la Canela, de la qual adelante diremos. Fue por Bastimentos à vna Isla de este mismo Rio en vn Vergantin, i algunas Canoas, con cinquenta Españoles: i como se vio lejos de su Capitan, fuele por el Rio abajo con la Ropa, Oro, i Esmeraldas que le conñaron: aunque decia él acá, que confreñido de la gran corriente del Agua, no pudo tornar arriba. Higo de las Canoas otro Vergantinejo, desistió de la Tenencia, que de Pizarro llevaba, i eligieronle por Capitan. Dijo, que queria probar ventura por sí, buscando la riqueza, i cabo de aquel Rio: así que bajo por él, i quebraronle va ojo los Indios, peleando. Vino, por abreviar, à España, vendió por suyo el descubrimiento, i gasto, presentando en Consejo de Indias, que à la signa estaba en Valladolid, vna larga Relacion de su Viage: la qual era (segun despues pareció) mentirota. Pidió la Conquista de aquel Rio, i diéronsele, con Título de Adelantado, creiendo lo que afirmaba. Gasto las Esmeraldas, i Oro que traía, i para bolver allá con Armada no tenía posibilidad; ca era pobre. Casóse, i tomó dineros prestados de los que con él querian pasar, prometiendoles Cargos, i Oficios en su Cafa, Governacion, i Guerra. Estuvo algunos Años buscando, i aparejando como ir: al fin, juntó quinientos Hombres en Sevilla, i partióse. Marió en la Mar, i desbaratóse su Gente, i Navios, i así ceso la famosa Conquista de las Amagonas. Entre los disparates que dijo, fue afirmar, que havia en este Rio Amagonas, con quien él, i sus Compañeros peleáran. Que las Mujeres anden allí con Armas, i peleen, i no es mucho; pues en Paria, que no es

muy lejos, i en otras muchas partes de Indias lo acostumbra. Ni creo que ninguna Mujer se corte, i que me la teta derecha para tirar el Arco, pues con ella lo tiran muy bien. Ni creo que maten, ò deslierren sus propios Hijos, ni que vivan sin Maridos, siendo lujuriosísimas. Otros, sin Orellana, han levantado semejante habillita de Amagonas, despues que se descubrieron las Indias: i nunca tal se ha visto, ni se verá tampoco en este Rio. Con este testimonio, pues, escriben, i llaman muchos Rio de las Amagonas, i se juntaron tantos para ir allá.

*CAP. LXXXVII. De el Rio Maraño, i la Gente, i Costumbres, que por sus Riberas ai.*

**E**STÁ Maraño tres Grados allende la Equinocial, tiene de boca quince Leguas, i muchas Islas pobladas. Ai en el mucho Encienfo, i bueno, i mas Ganado, i crecido, que en Arabia. Amañan el Pan (à lo que dicen) con Ballamo, ò con licor, que le parece. Hanle visto en él algunas Piedras finas, i vna Esmeralda como la palma, harto fina. Dicen los Indios de aquella Ribera, que ai Peñas de ellas el Rio arriba. Tambien ai muetras de Oro, i señales de otras Riqueças. Hacen Vino de muchas cosas, i de vnos Datiles tan grandes como Membrillos, el qual es bueno, i durable. Traen los Hombres Arracadas, i tres, ò quatro Anillos los labios, que tambien se los agujeran por gentileza. Duermen en camas colgadas, i no en el suelo, que son vna Manta medio red, colgada de las puntas en dos Pilares, ò Arboles, i sin otra ropa ninguna, i esta manera de cama es general en Indias, especial del Nombre de Dios, hasta el Elrecho de Magallanes. Andan por este Rio malos Mosquitos, i Niguas, que suelen muncar à los que pican, sino las sacan luego, como en otro cabo está dicho. Algunos, segun poco antes apunté, dicen, que todo es vn Rio el Maraño, i el de Orellana, i que nace en el Perú. Muchos Españoles han entrado, aunque no poblado, en este Rio, despues que lo descubrió Vicente Yañez Pinçon Año de mil i quinientos, menos vno; i el Año de mil quinientos treinta i vno fue allá por Governador, i Adelantado Diego de Oñás, Capitan de Fer-

Fernando Cortés en la Conquista de la Nueva-España, mas no llegó á él; cá primero se murió en la Mar, i le echaron en ella. Llevó tres Naos con seiscientos Españoles, i treinta i cinco Caballos. Por muerte de Ordás fue alla Geronimo Ortál, de Çaragoça, el Año de treinta i quatro con ciento i treinta Hombres, i tampoco llegó allá, sino que se quedó en Paria, i pobló á San Miguel de Neveri, i otros Lugares, como se dijo.

*CAP. LXXXVIII. De el Cabo de San Augustin, i de los Descubridores, i qué mas navegaron.*

**C**AE ocho Grados i medio mas allá de la Equinocial el Cabo de San Augustin, descubriólo Vicente Yañez Pinçon en Enero de mil i quinientos Años, con quatro Caravelas, que fió de Palos, dos Meses antes. Fueron los Pinçones grandísimos Descubridores, i fueron muchas veces á descubrir, i esta navegaron mucho. Americo Vesputio, Florentin, que tambien él se hace Descubridor de Indias por Castilla, dice, como fue al mismo Cabo, i que le nombró de San Augustin el Año de vno, con tres Caravelas que le dió el Rei D. Manuel de Portugal, para buscar Estrecho en aquella Costa, por do ir á las Malucas: i que navegó de esta hecha hasta se poner en quarenta Grados, allende de la Equinocial. Muchos tachan las Navegaciones de Americo, o Alberico Vesputio, como se puede vér en algunos Ptolomeos de Leon de Francia. Yo creo que navegó mucho; pero tambien sé que navegaron mas Vicente Yañez Pinçon, i Juan Diez de Solís, iendo á descubrir las Indias. De Christoval Colon, i de Fernando Magallanes no hablo, pues todos saben lo mucho que descubrieron: ni de Sebastian Gaboto, ni de Gaspar Corte Real; cá eran este Portugués, i aquel Italiano, i ninguno fue por nuestros Reies. Unos ponen quinientas Leguas, i otros mas, desde el Rio Maraçon al Cabo de San Augustin. Están en este Estrecho de Costa la Tierra, ó Punta de Humos, por do es la Raia de la Reparticion de Indias, entre Castilla, i Portugal: la qual este Grado i medio tras la Equinocial, i Cabo Primero, cinco, que suele parecer siempre el primero á los

que van de acá. No han poblado esta Tierra, por la poca muestra de Oro, ni Plata que dá: pienso, que no es tan pobre, ni esteril como la hacen, pues está so buen Cielo: i aun tambien lo dejan, por ser del Rei de Portugal; cá le cupo á su parte en la Particion, segun mas largo lo cuento en otro lugar.

*CAP. LXXXIX. Del Rio de la Plata, i de lo que en su Descubrimiento aconteció á Solís.*

**D**E el Cabo de San Augustin, que cae á ocho Grados, ponen seiscientas Leguas de Costa, hasta el Rio de la Plata. Americo dice, que las anduvo el Año de mil i quinientos i vno, iendo á buscar Estrecho para las Malucas, i Especceria, por mandado del Rei D. Manuel de Portugal. Juan Diez de Solís, Natural de Lebrija, las coñeció Legua por Legua el Año de doce, á su propia costa: era Piloto Mayor del Rei. Fue con licencia, siguió la derrota de Pinçon. Llegó al Cabo de San Augustin, i de allí tomó la vía de Mediodía: i costando la Tierra, anduvo hasta ponerse casi en quarenta Grados. Puso Cruces en Arboles, que los ai por allí muy grandes. Topó con vn grandísimo Rio, que los Naturales llaman Paranaaguá, que quiere decir, Rio como Mar, ó Agua grande: vido en él muestra de Plata, i nombrólo de ella: parecióle bien la Tierra, i Gente. Cargó de Brasil, i bolvióse á España. Doy cuenta de su Descubrimiento al Rei, pidió la Conquista, i Governacion de aquel Rio: i como le fue otorgada, armó tres Navios en Lepe, metió en ellos mucho Bastimento, Armas, Hombres para pelear, i poblar. Tornó allá por Capitan General en Septiembre del Año de quince, por el camino que primero. Salíó á Tierra en vn Batel con cinquenta Españoles, pensando que los Indios lo recibirian de Paz, como la otra vez, i segun entonces mostraban. Pero en saliendo de la Barca, dieron sobre él muchos Indios, que estaban en celada, i lo mataron, i comieron con todos los Españoles que sacó, i aun quebraron el Batel. Los otros, que de los Navios miraban, alçaron Anclas, i Velas, sin osar tomar vengança de la muerte de su Capitan. Cargaron luego de Brasil, i Anime-

blan-

blanco, i bolvieronse á España, corridos, i gáñados. Año de veinte i seis fue Sebastian Gaboto al Rio de la Plata, iendo á los Malucos con quatro Caravelas, i docientos cinquenta Españoles. El Emperador le dio los Navios, i Artilleria: Mercaderes, i Hombres, que con él fueron, le dieron (segun dicen) hasta diez mil Ducados, con que partiese con ellos la ganancia por rata. De aquellos dias proveió la Flota de Vituallas, i Recates. Llegó en fin al Rio de la Plata, i en el Camino topó vna Nao Franceña, que contrataba con los Indios del Golfo de Todos Santos, entró por él, muchas Leguas. En el Puerto de San Salvador, que es otro Rio, quarenta Leguas arriba, que entra en el de la Plata, le mataron los Indios dos Españoles, i no los quisieron comer, diciendo, que eran Soldados, que iá los havian probado en Solís, i sus Compañeros. Sin hacer cosa buena se tornó Gaboto á España detroçido: i no tanto (á lo que algunos dicen) por su culpa, como por la de su Gente. Don Pedro de Mendoza, Vecino de Gaudix, fue tambien al Rio de la Plata el Año de treinta i cinco, con doce Naos, i dos mil Hombres. Este fue el maior numero de Gente, i maiores Naves, que nunca pasó Capitan á Indias. Iba malo, i bolviendose acá por su dolencia, murió en el camino. Año de quarenta i vno fue al mismo Rio de la Plata por Adelantado, i Governador Alvar Nuñez Cabeçá de Vaca, Natural de Xerez: el qual (como en otra parte tengo dicho) havia hecho milagros. Llevó quatroçientos Españoles, i quarenta i seis Caballos: no se hubo bien con los Españoles de Don Pedro, que allá estaban, ni aun con los Indios, i embiaronlo preso á España, con informacion de lo que hiciera. Pidieron Governador los que le trujeron, i dieronles á Juan de Sanabria, de Medellin: el qual se obligó de llevar trecientos Hombres casados, á su costa, porque le diese cada vno de ellos, por sí, i por sus Hijos, i Mugerres, siete Ducados i medio. Murió Juan de Sanabria en Sevilla, adereçendo su partida, i mandaron en Consejo de Indias, que fuese su Hijo. Tienen muchos por buena Governacion esta, porque ai allí muchos Españoles hechos á la Tierra, los quales saben la Lengua de los Naturales, i han hecho vn Lugar de dos mil Casas, en que ai muchos Indios, i Indias christianadas: i está cien Leguas de la Mar, á la Ribera de Mediodia, en Tierra de

Quarandies, Hombres como Jaínes, i tan ligeros, que corriendo á pie, toman á manos los Venados, i que viven ciento i cinquenta Años. Todos los de este Rio comen Carne Humana, i van casi desnudados. Nuestros Españoles víten de Venado curtido, con San de Peces, despues que se les rompieron las Camisas, i Saos. Comen Pescado, que ai mucho, i gordo, i es principal vianda de los Indios: aunque caçan Venados, Puercos, Javalis, Ovejas como del Perú, i otros Animales. Son guerreiros, i van los de este Rio traer en la Guerra vn pomo con recio, i largo cordel, con el qual cogen, i arrastran al enemigo, para sacrificar, i comer. Es Tierra fertilísima; cá Sebastian Gaboto sembró cinquenta i dos Granos de Trigo en Septiembre, i cogió cinquenta mil en Diciembre. Es sana, aunque á los principios probaba los Españoles, i echabanlo al Pescado: mas engordaban infito despues con ello mismo. Ai Peces Puercos, i Peces Hombres, muy semejables en todo al cuerpo Humano. Ai tambien en Tierra vnas Culebras, que llaman de Calcavel, porque suenan así, quando andan. Ai muestra de Plata, Perlas, i Piedras. Llaman á este Rio de la Plata, i de Solís, en memoria de quien lo descubrió. Tiene de boca veinte i cinco Leguas, i muchas islas, que tanto ai del Cabo de Santa Maria ai Cabo Blanco: los quales están en treinta i cinco Grados mas allá de la Equinocial, qual mas, qual menos. Crece como el Nilo, i pienso que aun mismo tiempo. Nace en el Perú, i engruesando lo Abancay, Vilcas, Purima, i Xauja, que tiene sus Fuentes en Bombon, Tierra altísima. Los Españoles que moran en el Rio de la Plata, han subido tanto por él arriba, que muchos de ellos llegaron al Perú, en rastro, i demanda de las Minas de Potosí.

*CAP. XC. Del Puerto de Patos, i de los otros que ai, i Puntas del Cabo de S. Augustin al Rio de la Plata.*

**S**ERIA muy largo de contar los Rios, Puertos, i Puntas, que ai desde Cabo de San Augustin al Rio de la Plata: i así no poné mas de lo que baste á señalar la Costa trecho á trecho, así por vn igual. Golfo de Todos Santos,

I.

Cabo

Cabo de los Bajos, que cae a diez i ocho Grados; Cabo Frio, que es casi Isla, i boja setenta Leguas, i esta en veinte i dos Grados i medio; Punta de Buen Abrigo, por dō pasa el Tropico de Capricorno, i por dō atraviela la Raia de la Demarcacion, cosa que le hacen mui notable. Tiene (segun nuestra cuenta) el Rei de Portugal en esta Tierra cerca de quatrocientas Leguas Norte a Sur, ciento i setenta Leste Oeste, i mas de setecientas de Costa. Es Tierra de infinito Brasil, i aun de Perlas, a quanto dicen algunos. Los Hombres son grandes, bravos, i comen Carne Humana. Puerto de Patos estā en veinte i ocho Grados, i tiene frontera vna Isla, que llaman Santa Catalina. Nombraronlo asi, por haver infinitos Patos negros, sin Pluma, i con el pico de Cuervo, i gordifimos, de comer Peces. El Año de treinta i ocho aportó alli vna Nao de Alonso Cabrera, que iba por Veedor al Rio de la Plata: el qual halló tres Españoles, que hablaban mui bien aquella Lengua, como Hombres, que havian estado alli perdidos desde Sebastian Gaboto. Frai Bernaldo de Armenta, que iba por Comisario, i otros quatro Frailes Franciscos, comengaron a predicar la Santa Fē de Christo, tomando por Farautes aquellos tres Españoles, i bautizaron, i casaron hartos Indios en breve tiempo. Anduvieron muchas Leguas convirtiendo, i eran bien recibidos, donde quiera que llegaban: porque tres, o quatro Años antes havia pasado por alli vn Indio Santo, llamado Otiguara, pregonando, como presto llegarían Christianos a predicales: por tanto, que se aparejasen a recibir su Lei, i su Religion, que santissima era, dejando las muchas Mugeris, Hermanis, i Parientas, i todos los otros aborrecibles vicios. Compuso muchos Cantares, que cantan por las Calles, en alabanza de la inocencia: aconsejo, que tratasen bien a los Christianos, i fuesen. Por la amonestacion de este, creieron luego la palabra de Dios, i se bautizaron: i aun antes havian hecho mucha honra a los Españoles, que vinieron huyendo alli del Rio de la Plata, de vn Reencuentro que con los Indios huvieron.

Barriales el Camino, i ofrecianles Comida, Plumages, i Encienso, como a

Dioses.

(X)(X)(X)

CAP. XCI. De la negociacion de Magallanes, i Rui Faleiro, sobre la Especeria.

FERNANDO Magallanes, i Rui Faleiro vinieron de Portugal a Castilla a tratar en Consejo de Indias, que descubrieran, si buen partido les hiciesen, las Malucas, que producen las Especias, por nuevo Camino, i mas breve, que no el de Portugueses a Calicut, Malaca, i China. El Cardenal Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, Governador da Castilla, i los del Consejo de Indias, les dieron muchas gracias, por el aviso, i voluntad, i gran esperanca, que venian del Rei Don Carlos, de Flandes, ferian mui bien acogidos, i despachador. Ellos esperaron con esta respuesta la venida del nuevo Rei: i entre tanto informaron alaz bastantemente al Obispo Juan Rodriguez de Fonseca, Presidente de las Indias, i a los Oidores, de todo el negocio, i viage. Era Rui Faleiro buen Cosmografo, i Humanista, i Magallanes gran Marinero: el qual afirmaba, que por la Costa del Brasil, i Rio de la Plata havia pasado a las Islas de la Especeria, mucho mas cerca que por el Cabo de Buena-Expectanca: a lo menos antes de subir a setenta Grados, segun la Carta de Marear, que tenia el Rei de Portugal, hecha por Martin de Boemia: aunque aquella Carta no ponía Estrecho ninguno, a lo que oi decir, sino el Alicento de los Malucos: si ya no púso por Estrecho el Rio de la Plata, o algun otro gran Rio de aquella Costa. Mostraba vna Carta de Francisco Serrano, Portugués, Amigo, o Pariente suyo, escrita en los Malucos: en la qual le rogaba, que se fuesse allá, si queria ser preito rico; i le avisaba, como se havia ido de la India a Java, donde se casara, i despues a las Malucas, por el trato de las Especias. Tenia la Relacion de Luis Bertoman, Bolonés, que fue a Bandan, Borney, Bachian, Tidore, i otras Islas de Especias, que caen lo la Equinocial, i mui lejos de Malaca, Zamotra, Chantā, i Costa de la China. Tenia tambien vn Esclavo, que huvo en Malaca, que por ser de aquellas Islas, lo llamaban Enrique de Malaco: i vna Esclava de Zamotra, que entendia la Lengua de muchas Islas, la qual huviera en Malaca. Otras cosas fingia el por ser creído,

como

como en el Viage lo mostrò, presumiendo que aquella Tierra bolvia acia Poniente, a la manera que a Levante la de Buena-Expectanca; pues ya Juan de Solis havia navegado por ella, hasta ponerle en quarenta Grados, del otro cabo de la Equinocial, llevando la Proa algo a la puca del Sol. E ia que por aquella endrera no hallase paso, que costando toda la Tierra, iria a salir al Cabo, que responde al de Buena-Expectanca, i descubriria nuevas, i muchas Tierras, i camino para la Especeria, como prometia. Era larga esta Navegacion, difícil, i costosa, i muchos no la entendian, i otros no la creian: empero los mas le daban fe, como a Hombre, que havia estado siete Años en la India, i Trato de las Especias: i porque siendo Portugueses, decian que Zamotra, Malaca, i otras muchas Orientales Tierras, donde se ferian las Especias, eran de Castilla, i cabian a su parte bien dentro de la Raia, que se tenia de echar por trecientas i setenta Leguas mas al Poniente de las Islas de Cabo Verde, o Açores. Afirmaban asimismo, que las Malucas estaban no mui lejos de Panamá, i Golfo de S. Miguel, que descubriera Vasco Nuñez de Balboa. Decian, como en aquellas Tierras, i Islas, que pertenecian al Rei de Castilla, havia Minas, i Arenas de Oro, Perlas, i Piedras, allende la mucha Canela, Clavos, Pimienta, Nueces moscadas, Gengibre, Ruibarbo, Sandalo, Camphora, Ambar gris, Almizete, i otras infinitas cosas de gran valor, i riqueza, asi para medicina, como para gusto, i deleite. Los del Consejo de Indias, oidas, i bien pensadas todas estas cosas, aconsejaron al Rei D. Carlos, que aun no era Emperador, en llegando a España, que hiciese lo que le suplicaban aquellos Portugueses. El Rei les dió sendos Avitos de Santiago, i la Gente, i Navios que pedian, no obstante que los Embajadores del Rei Don Manuel le dijeron muchos males de ellos, como de Hombres desleales a su Rei, i que le harian mil engaños, i trampas. Ellos dieron suficientes disculpas, i satisfaccion de si, i aun quejas del Rei Don Manuel, mas prometieron de no ir a las Malucas por su camino: i con tanto quedó algo contento el Rei Don Manuel, pensando que no havian de hallar otro paso, ni navegacion para la Especeria, sino la que el hacia. Hicieronse, pues, los Poderes, Libranças, i Despachos para su Viage, en Barcelona, i

fueronse con ellos a Sevilla, donde se caso Magallanes con Hija de Duardo Barbosa, Portugués, Alcaide de las Atarazanas; i enloquecio Rui Faleiro, de pensamiento de no poder cumplir con lo prometido, o como dicen otros, de puro descontento, por enojar, i deservir a su Rei: en fin, el no fue a los Malucos.

CAP. XCII. De el Descubrimiento del Estrecho de Magallanes, i las cosas notables, que en ello acontecieron.

Los de la Casa de la Contratacion armaron cinco Naos, bastecieronlas mui cumplidamente de Vizcocho, Harina, Vino, Aceite, Queso, Tocino, i cosas asi de comer, i de muchas Armas, i Releites. Hicieron docientos Soldados, i todo a costa del Rei. Partió con tanto Magallanes de Sevilla por Agosto, i de S. Lucar de Barrameda, a veinte de Septiembre, Año de mil quinientos i diez i nueve, i casi tres Años despues que començo a negociar en Castilla esta Empresa. Llevó docientos treinta i siete Hombres, entre Soldados, i Marineros, de los quales algunos eran Portugueses. La Nao Capitana se nombraba Trinidad, i las otras S. Anton, Victoria, Concepcion, i Santiago. Iba por Piloto Mayor Juan Serrano, experto Marinero. De S. Lucar fue a Tenerife, vna de las Canarias, i de alli a las Islas de Cabo Verde, i de ellas al Cabo de S. Augustin, por entre Mediodia, i Poniente; ca su intento era seguir aquella Costa, hasta topar Estrecho, o ver donde paraba, costando mui bien la Tierra. Estuvieron muchos Dias en Tierra de veinte i dos, i veinte i tres Grados, allende la Equinocial, comiendo Cañas de Agucar, i Antas, que parecen Vacas: lo mejor que rescataron fue Papagayos. Comen los de alli Pan de Madera rallada, i Carne Humana. Visten de Pluma con largas colas, o van desnudos. Ajojeranse las mejillas, i begos bajos, como las orejas, para traer Piedras, i Huesos: pintanse todos. Ellos no traen barba, ni ellas pelos; ca se los quitan con arte, i maclria. Duermen en Hamacas, de cinco en cinco, i aun de diez en diez Hombres con sus Mugeris: traen grandes aquellas Comas, i tal su costumbre, i hermandad: vian vender sus Hijos. Las Mugeris siguen a sus Maridos cargadas de Pan, o Flechas, i los Hijos, de Redes.

L 2

Lle

Llegaron postrero de Março a vna Baia, que está en quarenta Grados, donde invernaron aquellos cinco Meses siguientes de Abril, Maio, Junio, Julio, i Agosto, que como el Sol auía entonces por acá, reína el frío allí, nevando rreiciamente. Fueron algunos Españoles a mirar, qué Tierra, i Gente fuese, i facaron Elpejos, Cascaveles, i otras cosillas de Hierro, Cuero, i Vidrio para recatatar. Los Indios se llegaron a la Marina, maravillados de tan grandes Navios, i de tan chicos Hombres. Metian, i facabanse por el garguero vna Flecha, para espantar los Estrangeros, a lo que mostraban: aunque dicen algunos, que lo vían para vomitar, estando hartos, i quando han menester las manos, o los pies. Traían Coronas como Clerigo, i el demás cabello largo, i trençado con vn cordel, en que suelen atar las Sactas, iendo a Caca, o Guerra. Venían con Abarcas, i vestidos de Pellejas, i algunos muy pintados: todo lo qual, especial en Jaianes como ellos, ponía temor, quanto mas admiracion. Comengaron a entrar en platica por señas, que no aprovechaba hablar. Nuestros Españoles les combidaban a las Naos, i ellos a los Nuestrós a su Casa. En fin, fueron siete Arcabuceros dos Leguas dentro en Tierra, a vna Cañilla, tejada de Cuero, i enmedio de vn elpejo Bosque, la qual estaba repartida en dos Quartos, vno para Hombres, i otro para Mugeres, i Niños. Vivían en esta cinco Gigantes, i trece Mugeres, i Muchachos, todos mas negros, que requiere la frialdad de aquella Tierra. Dieron de cenar a los nuevos Huelpedes vna Anta mal asada, o Afno salvage, sin beber gota: i fendonse Camarrones, en que dormir, i echaronse al calor del fuego. Estuvieron todos aquella Noche alerta, recatandose vnos de otros: en la mañana les rogaron mucho los Nuestrós, que se fuesen con ellos a vér las Naves, i Capitan; i como rehusaban, asieronlos pra llevar por fuerza a que los viesse Magallanes. Ellos se mucho enojaron de esto: entraron al Apolento de las Mugeres, i dende a poco salieron pintados las caras muy fea, i fieramente, con muchas colores, i cubiertos con otras Pellejas estrañas, hasta media pierna: i muy feroces blandeban sus Arcos, i Flechas, amenazando los Estrangeros, sino se iban de su Casa. Los Españoles dispararon por alto vn Arcabuz, para los espantar. Los Jaianes entonces quisieron paz, asombrosos del trueno, i fuego, i fuéronse los

tres de ellos con los siete nuestrós. Andaban tanto, que los Españoles no podían atener con ellos: i con achaque de ir a matar vna Fiera, que pacía cerca del camino, huieron los dos: el otro, que no pudo escabullirse, entró en la Nao Capitana. Magallanes lo trató bien, porque le tomase amor: él tomó muchas cosas, aunque con çuño, bebió bien del Vino. Huvo pavor de verse a vn Espejo: probaron qué fuerza tenia, i ocho Hombres no lo pudieron atar. Echaronle vnos Grillos, como que se los daban para llevar, i entonces bramaba: no quiso comer de puro corage, i murióse. Tomaron para traer a España la medida, iá que no podían la Perla, i tuvo once palmos de alto. Dicen, que los ai de trece palmas, estatura grandissima, i que tienen disformes pies, por lo qual los llaman Patagones. Hablan de pipo, comen conforme al cuerpo, i temple de Tierra, vísten mal para vivir en tanto frío, tienen los cabellos de blanco, por mejor color, si iá no fuesen canas. Alcoholan se los ojos, pintanse de amarillo la cara, señalando vn coragon en cada mexilla: van finalmente tales, que no fenejan Hombres. Son grandes Flecheros, persiguen mucho la Caca, matan Avestruces, Çorras, Cabras Monteses muy grandes, i otras Fieras. Salío allí en Tierra Magallanes, i hizo Cabañas para estar: mas como no havia Lugares, ni Gente, a lo menos no parecia, pasaban triste vida. Padeçian frío, i hambre, i aun murieron algunos de ella; cá ponía Magallanes grande regla, i taça en las raciones, porque no faltase Pan. Viendo la falta, necesidad, i peligro, i que duraban mucho las Nieves, i mal tiempo, rogaron a Magallanes los Capitanes de la Flota, i otros muchos, que se bolviese a España, i no los hiciese morir a todos, buscando lo que no havia, i que se contentase de haver llegado donde nunca Español llegó. Magallanes dijo: *Que se sería muy gran verguença tornarse de allí, por aquel poco trabajo de hambre, i frío, sin ver el Estrecho que buscaba, o el cabo de aquella Tierra: i que presto se pasaría el frío, i la hambre se remediaría, con la orden, i taça que andaba, i con mucha Pesca, i Caca que hacer podían: que navegasen algunos Dias, venida la Primavera, hasta subir a setenta i cinco Grados, pues se navegaban Escocia, Noruega, i Islandia, i pues havia llegado cerca de allí America Vesputio: i si no hallasen lo que tanto deseaba, que se bolviera.* Ellos, i la mayor parte

parte de la Gente, suspirando por bolverse, le requirieron vna, i muchas veces, que sin ir mas adelante, diese buelta. Magallanes se mucho enojo de ello, i mostrandoles dientes, como Hombre de animo, i de honra, prendió, i castigó algunos. Rebolvióse la heria, diciendo, que aquel Portugués los llevaba a morir, por congraciarse con su Rei: i embarcaronse. Embarcóse tambien Magallanes, i de cinco Naos no le obedecian las tres: i estaba con gran miedo no le hiciesen alguna afrenta, o mal. Estando en esta euita, vino acia su Nao vna de las otras anotinadas, caçando de Noche, i sin advertencia de los Marineros. Él, aunque al principio tuvo temor, reconoció lo que era, i tomóla sin escandallo, ni sangre, i luego se le rindieron las otras dos. Justició a Luis de Mendoza, i a Gaspar Casado, i a otros. Echó, i dejó en Tierra a Juan de Cartagena, i a vn Clerigo, que debía de rebolver el Hato, con sendas Espadas, i vna Talega de Vizcocho, para que allí, o se muriesen, o los matasen: publicó que lo querían matar. Con este inhumano castigo allanó los demás, i se partió de San Julian Día de San Bartolomé. Como miraba las Ensenadas, para vér si era Estrecho, tardaba mucho en cada parte que llegaba. Quando emparejó con la Punta de Santa Cruz, vino vn Torvellino, que llevó en peso la menor Nao sobre vnas Peñas, quebróla, i salvose la Gente, Ropa, i Xarcias. Tuvo entonces Magallanes miedo grandissimo, i anduvo desatinado, como quien andaba a tienta. Estaba el Cielo turbado, el Aire tempestuoso, la Mar brava, i la Tierra elada. Navegó empero treinta Leguas, i llegó a vn Cabo, que nombró de las Virgenes, por ser Día de Santa Ursula. Tomó el altura del Sol, i hallóse en cinquenta i dos Grados i medio de la Equinocial, i con hasta seis horas de Noche: Parecióle gran cala, i creyendo ser Estrecho, embió las Naves a mirar, i mandóles, que dentro de cinco Dias bolviesen al puerto. Bolvieron las dos, i como tardase la otra, embocóse por el Estrecho. La Nao San Anton, cuyo Capitan era Alvaro de Mezquita, i el Piloto Estevan Gomez, no vió las otras, quando bolvió al Cabo de las Virgenes, soltó los Tiros, hizo ahumadas, i esperó algunos Dias. Alvaro de Mezquita quería entrar por el Estrecho, diciendo, que por allí iba su Tío Magillanes. Estevan Gomez, con casi los demás, deseaba bol-

verse a España, i sobre ello dió al Alvaro vna cuchillada, i lo echó preso, acusandole que fue Consejero de la crueldad de Cartagena, i del Clerigo de Misia, i de las muertes, i afrentas de los otros Castellanos: i con tanto dieron buelta. Traían dos Gigantes, que se murieron navegando, i llegaron a España, ocho Meses despues que dejaron a Magallanes: el qual tardó mucho en pasar el Estrecho, i quando se vió del otro cabo, dió infinitas gracias a Dios. No cabía de goço, por haver hallado aquel paso para el otro Mar del Sur, por dō pensaba llegar presto a las Islas del Maluco. Teníale por dichoso, imaginaba grandes riqueças. Esperaba muchas, i muy crecidas mercedes del Rei D. Carlos, por aquel tan señalado servicio. Tiene este Estrecho ciento i diez Leguas i aun algunos le ponen ciento i treinta, va derecho Levante Oeste, i así están ambas sus dos bocas en vna misma altura, que cinquenta i dos Grados es, i medio. Es ancho dos Leguas, mas tambien, i menos en algunas partes. Es muy honda, crece mas que mengua, i corre al Sur, ai en él muchas Islejas, i Puertos. Es la Coita, por entrambos lados, muy alta, i de grandes Peñascos, Tierra esteril, que no ai Grano, i fría, que dura la Nieve casi todo el Año: i aun algunos contaban, que havia Nieve agul en ciertos Lugares: lo qual debe ser de vieja, o por estar sobre cosa de tal color. Ai grandes Arboles, i muchos Cedros, i ciertos Arboles, que llevan vnas como Guindas: crianse Avestruces, i otras grandes Aves, muchos, i estraños Animales. Ai Sardinias, Golondrinos, que vuelan, i que se comen vnos a otros: Lobos Marinos, de cuyos Cueros se vísten Ballenas, cuyos huecos sirven de hacer Barcas, las quales tambien hacen de Corteges, i las calafatean con estiercol de Antas.

#### CAP. XCIII. De la Muerte de Magallanes, i otras cosas notables.

Como acabó Magallanes de pasar el Estrecho, bolvió las Proas a mano derecha, i tiró su camino casi tras el Sol, para dar en la Equinocial: porque debajo de ella, o muy cerca tenia de hallar las Islas Malucos, que iba buscando. Navegó quarenta Dias, o

mas,

mas, sin ver Tierra, tuvo gran falta de Pan, i de Agua, comian por onças, bebían el Agua atapadas las narices, por el hedor; i gustaban Arroz con Agua del Mar. No podían comer de hinchadas las encías, i así murieron veinte, i adolecieron otros tantos. Estaban por esto muy tristes, i tan descontentos como antes de hallar el Estrecho. Llegaron con esta cuita al otro Tropico, i a vnas Isetas, que los desmataron, i que las llamaron Desventuradas, por no tener Gente, ni Comida. Palaron la Equinocial, i dieron en Inuagana, que nombran de Buenas Señales, donde amanfaron la hambre, la qual está en once Grados, i tiene Coral blanco. Toparon luego tantas Islas, que les dijeron el Arcipelago, i a las primeras Ladrones, por hurtar los de allí como Gitanos: i aun ellos decían venir de Egypto, segun refería la Esclava de Magallanes, que los entendía. Preciánsse de traer los cabellos hasta el ombigo, i los dientes muy negros, o colorados de areca, i ellos hasta el tovillo, i se los atan a la cinta, i Sombreros de Palma muy altos, i Bragas de lo mismo. Llegaron en conclusion, de Isla en Isla, a Zebut, que otros nombran Subo, en las quales moran sobre Arboles, como Picaças. Puso Magallanes Venderas de Paz, disparó algunos Tiros, en señal de obediencia. Surgió allí en Zebut, a diez Grados, o poco mas acá de la Equinocial: i higo sus Mensageros al Rei con vn Presente, i cosas de rescate. Hamabar (que así se llamababa el Rei) tuvo placer de su llegada, i respondió que saliese a Tierra mucho en hora buena. Salio, pues, Magallanes, i sacó muchos Hombres, i Mercadería. Armaron vna gran Casa con Velas, i Ramos en la Marina, donde se dijo Misa el Dia de la Resurreccion de Christo: la qual oieron el Rei, i otros muchos Isleños, con atencion, i alegría. Armaron luego vn Hombre de punta en blanco, i dieronle muchos golpes de Espada, i botes de Lança, para que viesse como no havia Fierro, ni fuerças, se batían contra ellos. Los de la Isla se maravillaron de lo vno, i de lo otro: mas no tanto quanto los Nuestrros pensaron. Dió Magallanes a Hamabar vna Ropa larga de Seda morada, i amarilla, vna Gorra de Grana, dos Vidrios, i algunas Cuentas de lo mismo. Dió a vn Sobrino, i heredero suyo vna Gorra, vn Paño de Olanda, i vna Taça de Vidrio, que tuvo en mucho, pensando ser cosa

suja. Predicóles con Enrique, su Esclavo, i higo amistad, tocando las manos al Rei, i bebiendo: al tanto higo Hamabar, i dióle Arroz, Mijo, Higos, Narajas, Miel, Açucar, Gengibre, Pan, i Vino de Arroz, quatro Pericos, Cabras, Gallinas, i otras cosas de comer, i muchas Frutas, que no las ai en España, i certinidad de las Malucas, i Especería, que fue lo principal. Combidóles despues a comer, i fue gentil banquete. Fue tal la amistad, plática, i conversacion, que se bautigó el Rei con mas de ochocientas Personas. Llamóse Hamabar Carlos, como el Emperador, la Reina Juana, la Princesa Catalina, i el Heredero Fernando. Sanó Magallanes otro Sobrino del Rei, que tenía calenturas dos Años havia: i aun dicen algunos que era mudo; por lo qual se bautigaron todos los del Zebut, i otros ochocientos de Masana, Isla, cuyo Señor se llamó Juan, la Señora Isabel, i Christoval vn Moro, que iba, i venia a Calicut, i que certificó a Hamabar de la grandeza del Emperador Carlos, Rei de Castilla, i de lo que era el Rei de Portugal. Embió Mensageros Hamabar a las Islas Comarcanas a requelta de Magallanes, rogándoles que viniesen a tomar amistad con tan buenos Hombres, como los Christianos. Vinieron de algunas pequeñas, por ver el fano, i a quien lo sanara con solas palabras, i Agua; cá lo tuvieron por milagro, i ofrecieronse por del Rei de Castilla. Los de Maután, que es otra Isla, i Pueblo, quatro Leguas de allí, no quisieron venir, o no osaron, por amor de Cilapulapo, su Señor, al qual embió Magallanes a rogar, i requerir, que viniese, o embiasse a reconocer al Emperador con algunas Especies, i Vitualias. Respondió Cilapulapo, que no obedeceria a quien nunca conoció, ni a Hamabar tampoco: mas por no ser baxido por inhumano, que le daba aquellas pocas Cabras, i Fuerças, que pedía. Pasó Magallanes allá con quarenta Compañeros; i despues de muchas pláticas, quemó a Bulaya, Lugar pequeño de Moros. Aferutados de ello aquellos de Maután, pensaron en la vengança; i Zula, Caballero Principal, embió, como en gran secreto, ciertas Cabras a Magallanes, rogándole que lo perdonase, pues no podía mas, por causa de Cilapulapo, que contradecía la Paz, i Contratacion: i que, o fuese, o le embiasse algunos Españoles bien armados, que resistiesen a su Contrario, i que le daria la Isla. Magallanes, no entendiendo

el engaño, fue allá de Noche con sefenta Compañeros, bien apercebidos en tres Bateles, i con Carlos Hamabar, que llevo treinta Barcas (dichas Juncos) llenas de Isleños. Quisiera combatir luego a Maután, mas por lo que obligado era, embió primero a decir a Cilapulapo con Christoval Moro, que fuesen Amigos. El respondió bravamente, sacó tres mil Hombres al Campo, repartiólos en tres Esquadras: puso cerca del Agua, i dejó pasar la priesa de los Tiros, i Arcabuces. Sabió Magallanes a Tierra con cinquenta Españoles, el Agua a la rodilla, cá por las Piedras no pudieron arribar las Barcas. Mandó descargarse las Pieças de fuego, i Arcabuceria, arremetiendo él a los Enemigos: como los vio quedos, i sin daño, se tuvo por perdido: i se tornara, si cobardia no le pareciera. Andando en la pelea, conoció el daño de los Sutos, i mandóles retirar. Peleaban gentilmente los Mautanés, i así mataron algunos Zebutines, i ocho Españoles con Magallanes, i hirieron veinte, los mas con Ierva, i en las piernas; cá les tiraban a ellas, viendolas desarmadas. Caó Magallanes de vn Cañazo, que le pasó la cara, teniendo ya caída la Celada a golpes de Piedras, i Lanças, i vna herida de Ierva en la pierna. Tambien le dieron vna lançada, aunque despues de caído, que lo atravesó de parte a parte. De esta misma manera acabó Magallanes su vida, i su demanda, sin gozar de lo que halló, a veinte i siete de Abril, Año de veinte i vno. Muerto que fue Magallanes, eligieron por Caudillo a Juan Serrano, Piloto Maior de la Flota, i con él a Barbosa, segun dicen algunos: el qual procuró mucho de haver el cuerpo de Magallanes, su Yerno; pero no lo quisieron dar, ni vender, sino guardarlo por memoria, que fue mala señal, si lo entendieran, para lo que despues les avino. Entendieron en rescatar por la Isla Oro, Açucar, Gengibre, Carne, Pan, i otras cosas, para irse a las Malucas, entre tanto que sanaban los enfermos, i tramando de conquistar a Maután; i como para lo vno, i para lo otro era menester Enrique, dabanle priesa a levantar. El, como sentía mucho la herida de Ierva, no podía, o no quería, segun algunos pensaban: i resistíanle Serrano, i Barbosa, amenagándole con Doña Beatriz su Ama. Tanto en fin, que, o por las las injurias, o por haver libertad, habló con Hamabar, aconsejole, que matase los Españoles, si queria ser

como hasta allí Señor de Zebut, diciendo, que eran codiciosos a demasia, i que trataban guerrear al Rei Cilapulapo con su ayuda, i viórsse despues a él su Isla, que así hacían do quiera que hallaban entrada, i ocasion. Hamabar lo creió, i comido luego a comer al Juan Serrano, i a todos los que quisiesen ir, diciendo les queria dar vn Presente para el Emperador, pues se querían partir. Fueron, pues, a Casa del Rei, Juan Serrano, i obra de treinta Españoles, sin pensamiento de mal: i al mejor tiempo de la comida, los mataron a lançadas, i puñaladas, sino fue a Juan Serrano: cautivaron otros tantos, que andaban por la Isla, ocho de los quales vendieron despues en la China: i derribaron las Cruces, i Imágenes, que Magallanes pusiera, sin respeto del Bautismo, que recibieron, ni la palabra que dieron.

CAP. XCIV. Del sitio de la Isla del Zebut, i Costumbres de ella.

ZEBUT es grande, rica, i abundante Isla, está desviada de la Equinocial a nosotros diez Grados: lleva Oro, Açucar, i Gengibre: hacen Porcellanas blancas, i que no sufren Iervas: recuen el Birro cinquenta Años, i algunas veces mas. Van desludos, por la mayor parte, vntánle con Aceite de Coco cuerpo, i cabellos, i preciantse de tener la boca, i dientes rojos, i para los embejear masean Areca, que es como Pera, con ojas de Jazmin, i de otras Iervas. La Reina traía vna Ropa larga de Lienço blanco, i vn Sombrero de Palma con la Corona papal de lo mismo: lo qual, i el color de Areca, que tenía en la boca, no le parecia mal. El Rei Hamabar vestía solamente vnos Pañitos de Algodon, i vna Escofia bien labrada. Traía vna Cadena de Oro al cuello, i Cercillos de lo mismo, con Perlas, i Piedras muy finas. Tania Vehuela con cuerdas de Alambre, i bebía de las Porcellanas con vna Caña, cosa de rifa para los Nuestrros. Teniendo Cebada, Mijo, Panico, i Arroz, comen Pan de Palmas, rallado, i frito. Destilan muy gentil Vino blanco de Arroz, i encalabria recientemente: tambien bartenan las Palmas, i otros Arboles, para beber lo que lloran. Ai en Zebut vna Fruta, que llaman Cocos: es el Coco a manera de Melon, mas largo que gordo, embucito en muchas can-



mullitas, como Palmito, de que hacen hilo como de Cañamo: tiene la corteza como de Calabaza seca, campero muy mas dura, la qual quemada, i hecha polvos, es medicinal: la carne que dentro se hace parece Mantequilla en lo blanco, i blando, i es sabrosa, i cordial. Si mancean el Coco al redor, i lo dejan así algunos Dias, se torna vn licor como Aceite, suave, i saludable, con que se vntan à menudo: si le echan Agua, sale Açucar, si lo dejan al Sol, buelvése Vinagre. El Aibol es casi Palma, i lleva los Cocos en racimos: danles vn barenno al pie de vna oja, cogen lo que desfilan en Cañas como el muslo, i es gentil bebida, sana, i tenida en lo que acá el Vno. Ai Peces que vuelan, i vnas Aves como Grajas, que llaman Laganes, las quales se ponen a la boca de las Bilenas, i se dejan tragar: i como se vén dentro, comenles los coraçones, i mananias: tienen dientes en el pico, o cosa que lo parecen, i son buenas de comer.

*CAP. XCV. De lo que hizo el Armada, muerto Magallanes, i de Siripada, Rei de Burney.*

Los que estaban en las Naves algaron Anclas, i Velas, como supieron la crueldad, i fueronle de allí, sin redimir à Juan Serrano, que voceaba de la Marina, temiendo otra tal traicion: i si triste quedaba el Capitan, i Piloto, llorando su desastre, tristes iban los Soldados, i Marineros, teniendo otro maior. Eran ciento i quinze solamente, i no bastaban à gobernar, i defender tres Naos: pararon luego en Cochol, i quemando vna Nao, rehiciéron las otras dos. Acercábanse à la Equinocial, que debajo de ella les decian estar las Malucas. Tocaron en muchas Islas de Negros, i en Calegan, do hicieron amistad con el Rei Calavar, facendo sangre de la mano izquierda, i tocando con ella el rostro, i lengua, que así se usa en aquellas Tierras. Llegaron à Burney, do segun otros, Porney, que está cinco Grados: el Lugar digo, donde desembarcaron, que por otra parte à la Equinocial toca. Hicieron señal de paz, i pidieron licencia para surgir en el Puerto, i salir al Pueblo. Vinieron à las Naos ciertos Caballeros en Barcas, que tenían doradas las Proas, i Popas, muchas Van-

deras, i Plumages; i muchas Plautas, Atabales, cosa de ver. Abrazaron à los Nuestrros, i dieronles quatro Cabras, muchas Gallinas, seis Cantaros de Vno de Arroz destilado, Haces de Cañas de Aguca; i vna Gallina pintada, llena de Arecas, i flor de Jazmin, i de Aççar, para colorar la boca. Vinieron luego otros, con Huevos, Miel, Aççar, i otras cosas: i dijeronles, que holgaria el Rei Siripada, su Señor, que saliesen à Tierra à feriar, i por Agua, i Leña, i todo quanto menester les hiciese. Fueron entonces à besar las manos al Rei ocho Españoles, i dieronle vna Ropa de Terciopelo verde, vna Gorra de Grana, cinco varas de Paño colorado, vna Copa de Vidrio con sobre-copa, vnas Esferianias con su herramienta, i cinco manos de 20 Papel. Llevaron para la Reina vnas Servillas Valencianas, vna Copa de Vidrio, llena de Aguja Cordovésas, i tres varas de Paño amarillo; i para el Governador vna Taça de Plata, tres varas de Paño colorado, i vna Gorra. Otras muchas cosas sacaron, que dieron à muchos, pero esto fue lo principal. Cenaron, i durmieron en casa del Governador, i en Colchones de Algodon; e ca por ser tarde no pudieron ver al Rei aquella Noche. Otro Dia los llevaron à Palacio doce Lacaios, en Elefantes, por vnas Calles llenas de Hombres armados con Espadas, Lanças, i Adargas. Subieron à la Sala, do estaban muchos Caballeros vestidos de Seda de colores, i tenían Anillos de Oro con Piedras, i Puñales con cabos de Oro, Piedras, i Perlas: sentaronse allí sobre vna Alhombra. Havia mas adentro vna 40 Quadra, entapicada de Seda, con las Ventanas cubiertas de Brocado, en la qual estaban hasta trecientos Hombres en pie, i con Esloques, que debian ser de Guarda. En otra Pieça comia el Rei, con vnas Mugeres, i con su Hijo. Servian la Mesa Damas solamente, i no havia dentro mas de Padre, i Hijo, i otro Hombre en pie. Viendo los Españoles tanta magellad, tanta riqueza, i aparato, no alçaban los ojos del suelo, i hallábanse muy corridos con su vil Presente. Hablaban entre si muy bajo, de quan diferente Gente era aquella, que la de Indias, i rogaban à Dios, que los sacase con bien de allí. Llegose vno à ellos, à cabo de gran rato, à decirles, que no podian entrar, ni hablar al Rei, i que le dijessen lo que querian. Ellos se lo dijeron como mejor sabian: i él lo 60 dijo à otro, i aquel à otro, que con vna

Cebatana lo dijo al que estaba con el Rei por vna Reja: el qual, finalmente, hiciò la embajada con gran reverencia, cosa enojosa para Español colérico, i los mas de aquellos ocho no podian tener la risa. Siripada mandò, que llegasen cerca para verlos. Llegaron en conclusion à vna gran Reja, hicieron tres reverencias, las manos sobre la cabeza, altas, i juntas, que así se lo mandaron. Hicieron su embajada de parte del Emperador, por Paz, Pan, i Contratacion. Respondio Siripada al que le habló con la Cebatana, que se hiciese lo que pedian, i maravilloso de la Navegacion tan larga que havian hecho aquellos Hombracs, i Navios. Ellos entonces abrieron su Presente, con harta verguença, por haver visto mucho Oro, Plata, Brocado, Sedas, i otras grandes Riqueças en 20 aquella Casa, i Mesa del Rei: i salieronse con fendos pedaços de tellita de Oro, que les pusieron al hombro izquierdo, por cerimonia. Dieronles colacion de Canela, i Clavos confitados, i por confitar: i bolvieronlos en Caballos à casa del Governador, que los festejó dos Noches maravillosamente. Trajeronles de Palacio doce Platos, i Escudillas de Porcellana, llenas de Fruta, i Vian- 30 da. Sirvieronlos à la Cena treinta Platos, i mas, i cada treinta veces de Vno de Arroz destilado, en pequesitos Vasos. Toda la carne fue alada, o en Paltetes: i era Ternera, Capones, i otras Aves. Los Potages, i Platillos eran guisados, vnos con Especies, otros con Vinagre, otros con Naranjas, i todos con Açucar. Huvo Peces muy buenos, que no conocian los Nuestrros, i Frutas, ni mas, ni menos, i 40 entre ellas vnos Higos muy largos. Havia Lamparas de Aceite, i Bandones de Plata con Achos de Cera. El servicio fue todo de Oro, Plata, i Porcellanas. Los servidores muchos, i bien aderegados à su manera, i el concierto, i silencio mucho. En fin, decian aquellos Españoles, que ninguno Rei podia tener mejor Casa, i Servicio. Pasearon la Ciudad en Elefantes, i vieron en ella cosas notables. Diolles el Rei dos cargas de Especies, quanto pudieron llevar dos Elefantes, i muchas cosas de comer, i el Governador les dio entera noticia de las Malucas, i les dijo como las dejaban muy atrás acia Levante: i con tanto se despidieron. Burney es Isla grande, i rica, segun oido haveis: carece de Trigo, Vno, Ainos, i Ovejas. Abunda de Arroz, Açucar, Cabras, Puercos, Camellos, Bufanos, i Elefantes. Lleva 60

Canela, Gengibre, Canfora, que es Gomma de Copey, Mirabolanos, i otras Medicinas. Vnos Arboles, cuyas ojas, en caiendo, andan como Guafanos. Andan casi desnudos, traen todos Cofias de Algodon. Los Moros se rerajan, los Gentiles mean en cucullas, que de ambas Letras ai. Bafíanse muy à menudo, usan Letras con Papel de corteças, como Tartaros, que hasta allá llegan. Estiman mucho el Vidrio, Lienço, Lana, Fierro para hacer Clavagon, i Armas, i Açoque para Unciones, i Medicinas. No hurtan, ni matan: nunca niegan su amistad, ni la paz, à quien se la pide: raras veces pelean. Aborrescen al Rei guerrero, i así lo ponen el delante en la Batalla. No sale fuera el Rei, sino es à Caça, do Guerra: nadie le habla, salvo sus Hijos, el Muger, sino por Cebrotana, do Caña. Pienan los que idolatran, que no ai mas de nacer, i morir: bestialidad grandissima. La Ciudad donde residen los Reies de Burney es grandissima, i toda dentro la Mar. Las Casas de Madera con Portales, fino es Palacio, i algunos Templos, i Casas de Señores.

*CAP. XCVI. De la entrada de los Nuestrros en las Malucas, Islas de las Especies.*

Partieronse de Burney nuestrros Españoles muy alegres, por lo bien que allí les fue, i por estar ya cerca de los Malucos, que con tanto deseo, i trabajo iban buscando. Llegaron à Cimbubon, i estuvieron en aqueita Isla mas de vn Mes, adobando la vna Nave, empegaronla con Animc. Hallaron allí Cocomillos, i vnos Peces estraños, porque son todos de vn hueso, con vna como sillaca en el espinaço, barrigudos, cuero durissimo, i sin clemas, hocio de Puerto, dos huesos en la frente, como cuernos derechos, i dos espinas: en fin, parece Monstruo. Tomaron tambien, i comieron muchas Ollias de Perlas: algunas de las quales turieron veinte i cinco libras de pulpa, i vna tuvo quarenta i quatro, pero no tenían Perlas. Preguntando, qué tamañas Perlas criaban tan grandes Conchas, les fue dicho, que como Huevos de Paloma, i aun de Gallina: grandega increíble, i nunca vista. En Sarangan tomaron Pilotos para las Malucas, i entraron en Tidore, vna de ellas, à ocho de 60 Noviembre del Año de veinte i vno. Dif-

M para.